

WOOD, S. (1989), *The Transformation of Work Skill. Flexibility and the Labour Process*, London, Unwin Hyman.

WOODWARD, JOAN (1980), *Industrial Organization: Theory and Practice*, Oxford, Oxford University Press, 2^{da} edición.

YOUNG, K., WOLKOWITZ, C. Y MC CULLAGH, R. eds. (1981), *Of Marriage and the Market. Women's Subordination in international perspective*, London, CSE Books.

ZIMBALIST, ANDREW, comp. (1979), *Case Studies in the Labor process*, New York, Monthly Review Press.

Resumen

124

El presente artículo intenta contribuir al desarrollo del debate sobre procesos de trabajo y paradigmas industriales desde una perspectiva feminista que aboga por la erradicación de su sesgo androcéntrico. El eje privilegiado propone la incorporación de la problemática del género -comúnmente denominada División Sexual del Trabajo- como elemento integral del análisis de construcción de nuevos y viejos procesos de trabajo industrial y de sus consecuencias diferenciadas para hombres y mujeres trabajadoras. La tesis central del estudio arguye que la invisibilización de la División Sexual del Trabajo condiciona y otorga un sesgo masculino a la naturaleza del diagnóstico, de las prescripciones y de los interrogantes teórico-políticos "legítimos" derivados de aquel debate. De este modo limita, cuando no distorsiona la visión de los fenómenos estudiados a la vez que impide la implementación de estrategias de lucha efectivas por parte de la totalidad de los sectores trabajadores negativamente afectados por la

reconversión industrial en gestación. El objetivo de esclarecimiento de la relación Capital-Trabajo-Género a nivel fabril requiere un serie de pasos concatenados: 1) el cuestionamiento de las teorías sociológicas que intentan explicar la naturaleza de los sistemas productivos y la dinámica del cambio tecnológico en la esfera fabril - teorías del "Impacto", de Procesos de Trabajo, y de la Opción Estratégica y sus versiones feministas más usuales- 2) la elaboración de un marco de análisis alternativo y 3) la reformulación de los conceptos claves que le sirven de sustento (procesos de trabajo, relaciones de género, calificaciones y control). El artículo resume los estadios 1 y 2 del ejercicio mencionado. Su reflexión final alude a las implicaciones teóricas y prescriptivas provenientes de la endogenización no problemática de modelos "típicos" de organización productiva en las teorías de "salidas de crisis" que se propongan metas de Equidad Social que contemplan simultáneamente la Equidad de Género.

Roberto Benencia

Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense

1. Introducción

El fenómeno de la difusión de nuevas formas de trabajo en el área hortícola bonaerense -como la tantería y, en especial, la mediería- representa un aspecto de las transformaciones en el mercado de trabajo rural que, en el ámbito de América Latina, habían sido reconocidas por Miró y Rodríguez (1981) en su revisión de los estudios sobre población y empleo en el agro durante la década del setenta, patrocinados por PISPAL, y que, en el caso de la Argentina se reflejan en los documentos del CEIL (Forni y col., 1980; 1982; 1988; Baumeister, 1980; Korinfeld, 1981; Tort, 1983), del CENEP (Reboratti y Sabalain, 1984) y del CISEA (Llovet, 1988). Dichos estudios muestran, en el marco de la modernización agraria, algunas características del proceso de descomposición de un mercado de trabajo formal (representado por la clásica relación entre patrones y asalariados) y su recomposición en una suerte de mercado informal en el que emergen nuevos actores, hay un predominio del empleo precario y las relaciones de trabajo se flexibilizan en la realidad antes que en los documentos legales.

La mediería en la horticultura es una forma laboral donde se asocian íntimamente trabajo precario y migración limítrofe, exclusivamente boliviana que, por un lado, resulta sumamente funcional a los patrones quinteros en las circunstancias actuales de la horticultura, con su tendencia sostenida a la declinación de la

El autor es investigador del CEIL-CONICET; profesor de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, y Director de Proyectos de Investigación del Programa UBACYT. Este artículo es uno de los productos de la investigación financiada por dicho Programa.

125

demanda y de relación desfavorable de precios relativos insumo-producto; y que, por otro lado, en algunos casos resulta hasta beneficiosa para el migrante, que inclusive puede llegar a "acumular" en los intersticios del sistema.

La utilización de medieros por parte de los productores hortícolas del área se viene dando desde hace bastante tiempo, pero recién se generalizó en los últimos años. Este proceso de expansión estaría asociado a un conjunto de elementos:

a) En primer lugar, debe mencionarse la dificultad existente en la zona para obtener mano de obra asalariada para trabajar en las quintas. Dadas las características "rural-urbanas" del área, y las particularmente duras condiciones de trabajo en las quintas, la oferta de empleos urbanos -generalmente mejor remunerados y más limpios- ha actuado secularmente provocando la disminución de la oferta de mano de obra local. Y, aunque en los últimos años, a consecuencia de la crisis de la industria, la oferta de empleo formal en las zonas urbanas decayó en forma significativa, los desocupados o subocupados de la industria o la construcción no optaron por el trabajo en las quintas, sino por el cuentapropismo urbano.

La dificultad para obtener mano de obra se agudiza en períodos clave, como es el caso de la cosecha de tomates. Hasta no hace mucho tiempo la escasez de mano de obra local era suplida por migrantes rurales del norte del país; pero ante la apertura de mercados de trabajo estacional más ventajosos, como los semilleros de híbridos del norte de la región pampeana, esos migrantes optaron por las nuevas oportunidades. Esta sería una de las causas de la presencia de medieros bolivianos en la horticultura bonaerense.

b) En segundo término se podría mencionar la funcionalidad de esta figura. Es sabido que las fluctuaciones en los precios y en los volúmenes ofertados en el mercado le otorgan a la producción hortícola un margen de riesgo considerable, a diferencia de otras actividades, como, por ejemplo, la producción cerealera extensiva. El productor, al "asociarse" con el mediero en la realización de determinado cultivo, tiende a reducir, o mejor dicho, a "compartir" los riesgos.

En realidad, patrón y mediero son "socios", tanto en las ganancias como en las pérdidas, sólo en "teoría", aunque generalmente el primero cuenta a su favor con una serie de mecanismos para no "compartir" de la misma forma los beneficios que las pérdidas: no paga jubilación, subsidios familiares u otros aportes sociales.

c) Otro elemento a considerar se relaciona con los aspectos financieros del proceso productivo. Así, el productor que trabaja con mano de obra asalariada se ve obligado a desembolsar en forma periódica (generalmente, semanal o quincenal) los

jornales correspondientes, mientras que en el caso del mediero la remuneración al factor trabajo se da preferentemente una vez que tuvo lugar la venta de la producción, aunque puede haber adelantos, y los hay. Teniendo en cuenta la importancia del costo del capital financiero en la actualidad, este aspecto también podría obrar en favor de la mediería.

d) De esta manera la mediería es aceptada y gana espacio en el área en la medida en que su inclusión en el proceso productivo, si bien por un lado suple la escasez de mano de obra, por otro representa costos diferenciales más favorables que la figura del asalariado. No obstante este proceso de desplazamiento de la clásica figura del asalariado no es total, ya que en algunos casos específicos -que tienen que ver con el cultivo extensivo de ciertos productos o con relaciones de antigüedad y confianza con un mismo patrón-, la relación de asalarización se mantiene y puede presentarse en las quintas de manera única o combinada con la mediería, de acuerdo con las características particulares que presente cada explotación.

2. Aspectos metodológicos

La falta de datos de registro recientes sobre la organización de la mano de obra en el área -cantidad de explotaciones, número de trabajadores o de medianeros por explotación, etcétera- y la ausencia de trabajos específicos relativos a los temas aquí tratados, llevó a optar por una metodología de tipo cualitativo, por ser prácticamente imposible implementar instrumentos de tipo cuantitativo - encuesta *ad hoc* o por muestreo-. Se realizaron extensas y profundas entrevistas a informantes clave, tanto patronos como medieros; se contruyeron historias de vida laboral a partir de ellas, así como observaciones detalladas de los lugares de trabajo y residencia. Las entrevistas fueron abiertas, preparándose previamente a los encuentros una guía de temas a desarrollar, que se propusieron a los entrevistados durante el transcurso de cada conversación. Se tuvo en cuenta la premisa de "dejar hablar" al informante, retomando constantemente sus propios aportes, como técnica de motivación.

El trabajo de campo original (Benencia; Scarso; Feito, 1989) se realizó entre noviembre de 1988 y julio de 1989, a través de visitas regulares a Escobar, donde se entrevistó a unos treinta informantes. El informante al cual se le otorgó especial relevancia fue el mediero o medianero nacido en Bolivia, que en ese momento desarrollaba tareas en las explotaciones hortícolas del partido. Esta información obtenida en Escobar se complementó con entrevistas a medieros de otros partidos del área (Florencio Varela, Berazategui y La Plata). Posteriormente, se siguieron

realizando entrevistas a fin de actualizar la información y registrar los cambios, tarea que aún continúa.

3. La mediería en el partido de Escobar

Escobar es uno de los partidos típicos del cordón verde bonaerense. Más conocido por su especialización en la producción de flores, recién se volcó a la horticultura en la década del sesenta. En la actualidad, uno de los rubros productivos de mayor importancia de sus quintas es el cultivo del tomate. En términos generales, diremos que tiene una superficie hortícola estimada de 1.500 hectáreas (Gutman y col., 1987), que representan el 4,2 % del total de superficie del partido dedicada a la producción agropecuaria.

La mano de obra predominante en las quintas hortícolas de la zona la aporta la figura del mediero. Este sistema, si bien era ya conocido en el área, fue expandiéndose y adoptando formas particulares con la llegada de los migrantes bolivianos. Podría decirse que en la actualidad la figura del mediero o "medianero" está especialmente representada por "el boliviano", inmigrante limítrofe que casi ha monopolizado el "negocio" de la mediería en las áreas de producción hortícola familiar en la Argentina: Santa Fe, Buenos Aires, Mar del Plata; Bahía Blanca, Valle Inferior del río Chubut, en lo que Sassone (1987) llama la cuarta etapa del desplazamiento boliviano en el país, que comienza alrededor de 1970 y que confirma Balán (1991), cuando reseña históricamente la evolución de la migración boliviana a la Argentina.

Este inmigrante no sólo se ha ocupado del trabajo de la tierra en la horticultura de la periferia de las grandes ciudades, sino que también se ha extendido, ya en el interior de las ciudades, en el negocio que mejor manejan las mujeres (Dandler y Medeiros, 1991): el mercadeo de frutas y hortalizas. Este se inicia mediante la venta callejera al por menor y logra acceder desde ese mercado informal a puestos estables en las ferias francas de las ciudades del Gran Buenos Aires.

La mayoría de los informantes sitúa la llegada de los medieros bolivianos al área hortícola bonaerense alrededor de quince años atrás (1975); a partir de entonces fueron desplazando lentamente al asalariado y también al mediero provinciano nativo de las preferencias de los patrones quinteros.

En los inicios de la horticultura en Escobar (Souza Casadinho, 1987), la mano de obra era tradicionalmente ofrecida por la familia del productor hasta que, al comenzar a encararse la actividad con una visión comercial, se hizo necesaria la contratación de asalariados; los primeros, en su mayoría, provenían de Santiago del Estero.

A principios de los años setenta se observa una tendencia decreciente en la utilización de esta mano de obra nativa, que comienza a escasear en el área. La situación guarda coherencia con la demanda correspondiente de mano de obra santiagueña para los semilleros de híbridos en el norte de la Región Pampeana, que se instalan por la misma época, y existen fechas clave de despanojado (diciembre y enero) que se superponen con el inicio de la cosecha de tomate en el área. Los semilleros -por la cercanía, por el transporte gratuito que reciben de los grandes establecimientos, y por una mejor remuneración (Ruben, 1985)- compiten favorablemente por esta mano de obra santiagueña respecto de las quintas bonaerenses.

Coincidentemente, se va acentuando desde fines de la década del sesenta la llegada de las familias de emigrantes bolivianos a la zona, que se vuelcan a la actividad hortícola y se contratan como medieros o "medianeros", como ellos mismos se denominan.

Los patrones quinteros -aunque en principio manifiestan cierto reparo- finalmente aceptan y terminan prefiriendo a este tipo de trabajador, respecto del criollo. Al interrogar a productores acerca de la bondad de uno u otro -medieros bolivianos o asalariados nativos-, en la mayoría de los casos respondieron así:

"...un argentino no va a trabajar todo el día, pretenderá una jornada de tantas horas; días libres; no trabajar los feriados; por cualquier cosa van al sindicato. Además, los que se presentan acá no son aquellos que son responsables o tienen ciertos estudios; ésos van a la ciudad, a emplearse en el comercio o la industria; al campo vienen los no capacitados, que sólo quieren algunos australes para irse a comprar vino; entonces, si se les paga poco, se quejan, y si ganan bien, luego de cobrar se van a gastar la plata en bebida, y recién unos días después vuelven a seguir trabajando. Así no sirven..." (Rafael, quintero)

"...(refiriéndose a los bolivianos) ellos agachan la cabeza y trabajan; se levantan a las 5-6 de la mañana con frío, calor o lluvia; a veces, a la noche están embalando..." (Alicia, hija de un quintero)

Es interesante destacar el prejuicio de los patrones quinteros, generalmente "gringos", respecto de la falta de eficiencia del trabajador criollo *versus* las "bondades" del trabajador extranjero, prejuicio que ya había sido observado por Biallet-Massé (1968) a principios de siglo, pero que también tiene su "justificación" actual en los "excesos" del sindicalismo agrario a partir de la década del cuarenta, como bien hace notar Mascali (1986) en su investigación sobre los conflictos laborales en el campo argentino.

La relación contractual

Esta es una especie de aparcería, en la cual se asocia el trabajador con el poseedor de la tierra y el capital en la realización de determinados cultivos, desligándose, de este modo, aquél de la contratación de otro tipo de trabajadores -salvo, lógicamente, la participación de la mano de obra de su propia familia-, ya que la misma es aportada íntegramente por el "medianero", quien puede trabajar con su familia y/o contratar personal para determinadas labores (ya se requiera personal de baja calificación, como los peones transitorios, o con cierta especialización, como los embaladores de tomates). La retribución por las tareas entre patrón y mediero se pacta sobre un porcentaje de lo obtenido por la venta de lo cosechado en la parcela de referencia. Esta puede alcanzar el 40 %, cuando el medianero se hace cargo de la mitad de los insumos, o reducirse al 25 %, cuando no aporta más que el trabajo.

130

La relación entre patrón y mediero generalmente es de palabra -salvo en el caso de la zona de La Plata, donde la estructura hortícola aparece más consolidada (sus quintas datan de principios de siglo) y existen contratos legalizados. El productor aporta la tierra y la mitad de los insumos (semillas, plaguicidas, etcétera), en tanto que el mediero contribuye con la otra mitad y la fuerza de trabajo; por ello se acuerda que habrá de recibir un 40 por ciento de lo que se perciba por la venta de lo producido en "su parcela", que el mismo patrón se encarga de comercializar. En general, estos porcentajes tratan de ser regulados (acordados) entre los propios patrones quinteros del área, pues, al no haber nada firmado, los medieros podrían irse a otras quintas si les ofrecieran un porcentaje mayor.

Por ello, el trato del patrón hacia el mediero, ya iniciado el trabajo, debe ser cuidadoso, ya que si éstos se sienten maltratados pueden abandonar la quinta y dejarlo en una situación comprometida, pues además se corre la voz de que "...Don (...) está malo...", y ningún boliviano se ofrece para trabajar con él.

En el área se comprueba la inestabilidad de este tipo de contrato, tanto de un lado como del otro: así como el patrón puede despedir a un mediero en cualquier momento, la inversa también juega; un patrón, por diversas causas, puede encontrarse una mañana sin sus trabajadores, lo que de hecho ha ocurrido varias veces:

"...el otro día, en la quinta que arrendamos, toda una familia de medieros quería irse porque decían que iban a hacer frutilla a otra quinta y les convenía más. Mi padre les habló y los convenció de que ganarían más o menos lo mismo aquí. Imagínese, encima que en la zona se están yendo los medieros a Bolivia, porque les conviene el cambio (de moneda), quedarnos sin gente justo ahora que hay que preparar los almácigos para el tomate...; es un cultivo que necesita mucho trabajo: plantar, armar las barandillas, limpiar la maleza; pulverizar...; tiene que haber mucha gente en esto. Y tenemos que pagar el arrendamiento, así que no podemos dejar de cultivar. Si se fueran los medieros, en vez de hacer tomate podría poner choclo, que no necesita cuidados, pero rinde más el tomate...". (Héctor, hijo de quintero)

La nueva organización del trabajo

Para evitar problemas, o manejar mejor las relaciones entre patrón y medieros, en la mayoría de las quintas grandes existe un encargado (o "capataz") de origen boliviano, que por el tiempo de conocimiento merece cierta confianza del patrón, y le permite a éste y a miembros de su propia familia circunscribirse a las actividades de gestión, dirección de la explotación y comercialización de los productos. El encargado, por su parte, se ocupa de la contratación y supervisión de los medianeros, trabajando también él como uno de ellos.

La entrada del mediero posibilitó una nueva forma de organización de las explotaciones, produciéndose una división del trabajo más marcada entre familiares y ajenos: los primeros, ocupándose de actividades de manejo y gestión, y los segundos del trabajo duro de la quinta; esta nueva situación ha hecho variar de perspectiva a algunos hijos de quinteros, que anteriormente consideraban este trabajo como degradante y procuraban continuar su carrera laboral en el área urbana. La recesión económica, por un lado, y esta nueva forma de organización del trabajo, por otro, permitió que la familia recuperara miembros jóvenes para dar continuidad a lo que ahora podría tomar forma de empresa agropecuaria; inclusive se observa, en algunos casos, que la salida educacional de los hijos está pensada en términos del futuro de la explotación: ciencias agrarias y ciencias económicas son las elecciones de quienes han iniciado estudios universitarios; en el primer caso, para reemplazar en mejores condiciones al patrón en la dirección del establecimiento; en el segundo, para encarar con más elementos las actividades de comercialización y cuentas de la explotación.

131

Las condiciones de trabajo y de vida de los medieros

La organización familiar es fundamental en la actividad del medianero. Toda su familia trabaja con él, y es común ver a mujeres y niños pequeños trabajando en los surcos con elevadas o muy bajas temperaturas, y con vestimentas inadecuadas;

descalzos; cabeza y manos descubiertas, etcétera. Si bien casi todos los niños asisten a la escuela, muchos medianeros los hacen trabajar en la quinta, ligando su futuro a este tipo de trabajo; existen, por otra parte, padres que no desean que sus hijos sigan este camino y privilegian la educación, expresando cierto orgullo por los avances de éstos en el colegio.

Por otro lado, esta forma de contratación implica que el medianero no goza de beneficios sociales ni cuenta con cobertura médica, ni aportes jubilatorios, debiendo asumir los gastos de salud y educación.

En cuanto a la vivienda, el patrón les entrega algunas chapas y maderas para que construyan sus albergues dentro de la misma explotación (Souza Casadinho, 1986; Scarso, 1989), que, consecuentemente, son muy modestos, sin servicios esenciales, como baño y cocina instalados, luz y agua corriente. Sin embargo, en este sentido también existen diferencias según jerarquías; se observa, por ejemplo, que los encargados, a veces, se benefician con la casa perfectamente instalada que el patrón habitaba cuando residía en la explotación, antes de trasladarse a la casa del pueblo. La mayoría de los patrones poseen las dos viviendas.

En lo que respecta a las características del trabajo realizado por el mediero, cada uno con su familia se ocupa de una superficie que oscila entre las 2 y las 4 hectáreas, según el número de integrantes del grupo familiar; la cantidad de familias de medieros en cada quinta varía en relación con el tamaño de éstas, y según la especificidad del cultivo (sean éstos extensivos o intensivos en el uso de tierra y mano de obra; aunque, en general, para los cultivos de tipo extensivo -como la lechuga, por ejemplo-, los patrones eligen asalariados).

En lo referente a la producción

El mediero se encarga estrictamente de la superficie que se le asigna, esto no lo discute; sí entran en discusión el tipo de producción a realizar y el aporte de los insumos. En el primer caso, el medianero no está dispuesto a realizar un cultivo de baja rentabilidad, y, en el segundo, acepta u ofrece reducir a un 25 por ciento de la venta los beneficios que le corresponderán si no aporta insumos. Se observa que no existe colaboración entre los distintos medieros de una misma quinta en la realización de las tareas -salvo que fueren parientes-, ya que cada parcela funciona como una unidad independiente.

En cuanto a la comercialización

Todos los días, con excepción de sábados y domingos, se trata de enviar al mercado cierta cantidad de jaulas con distintas especies de hortaliza para cubrirse de las oscilaciones de precios (compensar precios bajos de determinados productos

con mejores de otros). Cada mediero empaqueta y embala su producción desde el domingo, para enviar el lunes por la mañana, y así hasta el jueves, para enviar a la venta el viernes.

Esto nos da una idea de lo continuo y permanente del trabajo de una quinta, y en especial del medianero, quien sólo tiene un aparente descanso los viernes por la tarde y el sábado. Esto es así pues debe realizar tareas diarias, como la siembra de algunas especies, la limpieza de malezas, cosecha y empaque de otras, con lo cual el tiempo de descanso se reduce considerablemente.

El pago de los medianeros

Se realiza los sábados, día en que cada uno recibe, en dinero efectivo, lo correspondiente al porcentaje de la venta pactado originalmente, de acuerdo con lo que envió durante la semana. Cabe aclarar que el medianero no tiene control sobre la venta de sus productos, ya que ésta es manejada totalmente por el patrón, ya sea a través de consignatarios o por tener puesto propio en algún mercado de venta mayorista. En la transacción comercial que se produce el medianero no tiene participación. Si el patrón quintero "pierde" la identificación de su mercancía al ponerla en manos del consignatario, el medianero se perjudica más aún, ya que tampoco es habitual ("...está mal visto...") que "pida" las boletas para cerciorarse del "verdadero" precio obtenido por la venta de su producto.

4. Las consecuencias del sistema de mediería

La modalidad de encarar la horticultura a través de la medianería aparece como una solución conveniente para ambas partes:

Para el medianero, porque en su país realizaba una horticultura de subsistencia, sin posibilidad de cambiar de actividad; al respecto refieren Dandler y Medeiros (1991) sobre los campesinos del valle superior de Cochabamba, uno de los lugares de origen de la migración hacia la Argentina:

"...los problemas principales de la mayoría de las familias campesinas son la fragmentación de la tierra y la falta de regadío. Muchos jóvenes carecen de lugar para construirse una casa, un corral o un pequeño huerto. Las papas y el maíz no se cultivan para la economía de mercado y apenas alcanzan para el consumo anual de la mayoría de las familias. En consecuencia, las familias dependen de la comida que pueden comprar en el mercado..."

Cuando este medianero hortícola trabajaba como asalariado en el Norte de la Argentina (en plantaciones de tabaco, o de tomate), la retribución recibida no le rendía y, en ocasiones, se veía sometido a malos tratos cuando intentaba cobrarla. En cambio, con este sistema se siente más libre; no tiene horario de trabajo, y al final del ciclo puede acumular ciertos excedentes que le permiten acceder a determinados bienes (automóviles o parcelas) y servicios (educación para sus hijos; pasajes para ir y venir periódicamente hacia y desde Bolivia); una "vivienda" y alimento mientras desarrolla su actividad (en el terreno puede tener una pequeña huerta para el consumo y un gallinero); estos últimos sin mayor costo monetario.

Para el patrón, el sistema es ventajoso porque no tiene que controlar la ejecución de las tareas; si el mediero no trabaja no puede mandar verduras al mercado, por lo tanto, no cobra:

"...los medieros son más libres; ahora están jugando a la pelota. Si fueran peones no podrían porque tendrían que estar trabajando; pero a mí me importa que produzcan. No tengo que estar todo el día vigilando si trabajan; puedo estar tranquilo en mi casa porque estoy seguro que van a producir, porque así ellos mismos ganan más..." (Rafael, quintero)

134

A pesar de ello, el patrón tiene algunas quejas contra el boliviano, basadas en cierta "irresponsabilidad" que tiene en algunas cuestiones o por su forma de trabajar o de ser:

"...los bolivianos son muy brutos. Yo creo que no se quieren ni a ellos mismos (...) un día estaba yo arando con un tractor y los veo trabajando con otro que echaba humo a lo loco. Les hago señas para que lo paren, que se iba a fundir. Entonces ellos le echaron agua al radiador, pero ya se había roto, y lo tuve que pagar de mi bolsillo..." (Ernesto, quintero)

No obstante, los beneficios que el medianero le reporta son varios, y de acuerdo con autores que han abordado el fenómeno, podemos afirmar que el recurso de la mediería tiene múltiples beneficios desde el punto de vista del patrón quintero, entre ellos:

a) permite eludir la contratación de mano de obra en relación de dependencia, evitando las obligaciones pertinentes a este tipo de relación (aportes, aguinaldo, vacaciones) y las consecuencias legales de su ruptura (indemnización);

b) por sus características, de acuerdo con Cloquell (1985), el mediero "...aumenta la productividad del trabajo; permite compartir los riesgos y, por lo

tanto, atenuarlos; permite una reducción del capital circulante necesario, y, a través de la mediería, hay una distribución de las pérdidas de producción y precio...";

c) "...con el mediero se tiene mano de obra segura y con experiencia, evitando así el riesgo de carecer de ella en el período más intenso de trabajo..."

d) según Gutman (1987), este sistema le permite al patrón quintero "...transformar los costos de mano de obra de costos fijos, en buena medida, a costos variables, y le facilita distribuir hacia abajo las fluctuaciones violentas de precios y rentabilidad, que son típicos de la producción de hortalizas frescas, y

e) en una actividad donde la comercialización es el eslabón dominante, Gutman (1987) agrega: "...la mediería permite que en una pequeña escala el quintero asuma el rol (y las ganancias) del comerciante, al controlar la venta y la liquidación de la producción de sus medieros..."

5. La aparición y expansión de la mediería boliviana en el área

El arribo de los migrantes bolivianos a la zona se presenta como un fenómeno de características muy particulares. En su mayoría, estos trabajadores provienen de las áreas rurales de Potosí, pero también llegan de Tarija y Cochabamba, tal como lo refieren ellos mismos:

135

"...la mayoría de los que estamos acá, en Escobar, venimos de Potosí. H acíamos el mismo trabajo, pero no con mediería. Ahí se cultivaba para comer, no manejábamos dinero, salvo para compras con los vecinos de algo que nosotros no teníamos...; hacíamos papa, cereales...; llueve una vez al año, por eso también hacemos maíz..." (Venancio, mediero boliviano)

Buscan trabajo en Escobar relacionado con la actividad agrícola, que es la que conocen, y por medio de esta forma de contratación, la medianería:

"...todos venimos a trabajar en lo mismo: cosas agrícolas; ahí es donde nos defendemos. Y la quinta nos conviene más porque uno tiene más libertad. Siempre buscamos trabajar con mediería...; mire, algunos paisanos se están yendo a otros países, me lo dijeron en Bolivia el mes pasado (1989), se van a Venezuela y Colombia a trabajar como medianeros..." (Bonifacio, mediero boliviano)

La forma de arribo -de acuerdo con los informantes consultados- generalmente no es directa; algunos trabajaron primero en otras partes de Bolivia y, como denominador común, estuvieron contratados en la zafra azucarera de Jujuy, para después venir a Buenos Aires o haciendo otras escalas. Algunos medianeros se incorporaron como fuerza de trabajo a la mayor parte de los sistemas migratorios temporarios de la Argentina, que detalla Reboratti (1984), como la cosecha de papas en Balcarce, el tabaco en Salta, las frutas del Valle del Río Negro, la vendimia cuyana, etcétera; así como trabajos urbanos en el sector servicios en las ciudades importantes de la Argentina. Entre un trabajo y otro realizan frecuentes viajes a su país.

La instalación en Escobar generalmente se relaciona con la ayuda o ubicación del recién llegado por parte de los parientes ya ubicados que trabajan como medianeros.

Las redes de solidaridad

Cuando a una zona llega un familiar para trabajar como mediero, entre los parientes que ya están instalados lo ayudan a ubicarse, a conseguir trabajo, a construirse su casa. Se podría decir que los intercambios recíprocos entre medieros se limitan al grupo de parientes. Los medianeros bolivianos trasladan en su migración los comportamientos que Dandler y Medeiros (1991) describen para la propia migración interna, ya que ésta sólo sería una alternativa más dentro de las estrategias "para ganarse la vida" que mencionan:

"...pensamos que (en este proceso de migración, como parte de las estrategias familiares de 'ganarse la vida') lo que permanece es el mantenimiento de redes sociales, aunque el período de residencia en la Argentina sea temporario. Los migrantes y los migrantes potencialmente de regreso manejan estas redes como su estrategia fundamental. En vista de que las unidades familiares urbanas y rurales desarrollan estrategias diversificadas, no sería sensato creer que la migración a Argentina se convierta en una única alternativa. Se trata, más bien, de una opción siempre abierta para algunos, de un recurso para otros. Así, pues, la migración a la Argentina, como una opción, no es distinta a la movilidad espacial y a las redes sociales que esas mismas unidades familiares desarrollan en la región de Cochabamba..."

En el caso de no existir lazos de parentesco, se establecen, más bien, situaciones de competencia entre ellos; por ejemplo, se disputan, cuando hay pocos, los cajones o jaulas vacíos que les entrega el patrón para que empaquen la producción. Cada uno trata de tomar el mayor número para mandar al mercado su "propia" verdura, a fin de obtener un ingreso mayor. La competencia se manifiesta,

también, en la falta de ayuda entre sí para distintas tareas, tales como colaborar cargando cajones de otro mediero, cooperar en la cosecha, etcétera.

6. Causas de la migración

¿Por qué vienen? ¿Qué persiguen estos migrantes bolivianos? Los medianeros destacan las ventajas de este trabajo relacionándolo con lo que hacen en la zona rural de Bolivia de donde provienen:

"...venimos acá porque allá tenemos una vida distinta...; vivimos sin radio, no hay luz ni agua...; necesitamos cambiar de vida. Eso en Bolivia no se puede cambiar...; allá no hay trabajo y por eso la gente se viene. A nosotros, los de nuestra edad nos da mucha tristeza por nuestros abuelos, ellos se quedan solos...; los pueblitos se quedan vacíos...". (Juan, medianero)

Otro medianero agrega:

"...mi padre era jubilado de la guerra del Paraguay, éramos doce hermanos y no podía mantenernos a todos... Tenemos tierras allá, pero cada vez hay que sembrar más; no se saca nada, no llueve, no hay riego..." (Daniel, encargado y medianero)

El mismo Daniel, refiriéndose a las posibles causas por las que migran, dice:

"...vienen por platita, vienen y van...; van primero a Jujuy, que es más cerquita, y como ahora no hay tanto trabajo y pagan mal, juntan algo para el pasaje y van bajando para el sur, algunos llegan a Buenos Aires..."

7. Los lazos con el hogar

Estos medianeros conservan lazos con su lugar de origen, ya sea a través de vínculos familiares o por la posesión de algunas tierras. Es común el regreso por un tiempo; las más de las veces, por vacaciones transitorias, cuando el cambio entre los pesos bolivianos y la moneda argentina les conviene. Se debe hacer notar que, a pesar de que esta visita a Bolivia puede durar hasta varios meses, siempre vuelven a la Argentina para seguir trabajando. En este sentido, es importante la observación que hacen Dandler y Medeiros (1991) respecto de la "circularidad" de esta migración, al analizar a migrantes bolivianos desde el lugar de origen:

"...algunos migrantes, por ejemplo, trabajan en la Argentina y regresan frecuentemente a Bolivia por largos lapsos. Durante sus años en la Argentina, los migrantes trabajan para más de una empresa y generalmente cambian de trabajo (...); parte integral de esta estrategia migratoria es el hecho de que la Argentina ofrece flexibilidad de ingreso, de regreso y de residencia. No exige visas ni pasaje de regreso para que los bolivianos puedan entrar al país. El viajero puede obtener en la frontera un permiso de 90 días para ingresar al país con la mera presentación de su cédula de identidad o de un salvoconducto..."

"...los migrantes se consideran trabajadores. Ir a trabajar o conseguir un trabajo no implica, necesariamente, una migración en el sentido formal. Se mueva el migrante al exterior o por el interior del país, su disposición es la de moverse cuando le parezca conveniente..."; para muchos migrantes "...la migración a Buenos Aires es una entre varias opciones, semejante a las que tienen en Bolivia..."

Consultados acerca de sus deseos de regresar definitivamente a Bolivia, la mayoría contestó que, habitualmente, retornan ahí cada dos o tres años, permanecen una temporada y luego vuelven a la Argentina; cuando juntan dinero para el pasaje y la estadía, y algo más, vuelven nuevamente, y así reanudan el ciclo, pero en el caso de quienes hace unos años se han afincado aquí, la respuesta más común fue que era muy difícil esta posibilidad de volver, ya que les costaría mucho acostumbrarse otra vez al clima más riguroso y a las condiciones de vida. Por otra parte, sus hijos son generalmente nacidos en la Argentina, y con documentos de esta nacionalidad, y no podrían adaptarse a una vida más sacrificada, con mayores privaciones, que les ofrecería Bolivia.

Es decir que estos migrantes bolivianos están y no están integrados entre sí y con la comunidad; y es así como van y vienen entre un país y otro, en el típico movimiento de *forth and back* del *sojourner*, que supo registrar Siu (1952) entre los tintoreros de la comunidad china en Nueva York. Puede decirse que estos trabajadores migrantes no terminan nunca de afincarse, permaneciendo suspendidos entre el quedarse y el irse:

"... Ejemplos típicos del movimiento de avance y retroceso (back and forth) son los de los (...) viajes de los inmigrantes al hogar. Este movimiento se caracteriza por su etnocentrismo en la forma del aislamiento social lejos del país y por la expectativa social y el status en el hogar. En otras palabras, uno ha ganado una suerte de reconocimiento de sus logros por sus amigos y parientes en el hogar y lejos de él. Mientras permanece fuera, el *sojourner* mantiene lazos con su hogar por carta, intercambio de regalos y participando en los asuntos políticos y sociales de él. En contraste con su rol en su trabajo,

estas actividades parecen estar puramente basadas en convenciones, y nada indica la existencia de un elemento utilitario en él, como en las actividades que se refieren al desempeño de su trabajo. El viaje de retorno es el resultado tanto de la expectativa social de los miembros de su grupo primario cuanto de su esfuerzo individual; sus sentimientos y actitudes lo llenan de sentido. El viaje de retorno le permite mostrarse como una persona a ser admirada, apreciada, honrada y envidiada..." (Siu, 1952)

A pesar de la conservación de vínculos con su lugar de origen, generalmente estos trabajadores no mantienen las costumbres bolivianas tradicionales, como las fiestas religiosas, preparación de chicha u otras comidas típicamente andinas; celebraciones autóctonas, etcétera. Esto puede deberse, como los mismos informantes explican, al cambio de vida sufrido, al trato con nuevos tipos de personas, al hecho de que sus hijos son en su mayoría nacidos y educados en la Argentina, y, por qué no, a la necesidad de ser incorporados a una sociedad que, al menos al principio, los acepta como un mal necesario.

8. La relevancia de la mediería en Escobar

La importancia de estos medianeros en el partido de Escobar es notable, si se tiene en cuenta que la mayoría de los trabajadores de las explotaciones hortícolas son de esta nacionalidad. A ello se agrega el hecho de que un número creciente de bolivianos se está transformando en arrendatario o propietario, contratando, a su vez, a medianeros o a tanteros bolivianos para que trabajen en sus explotaciones.

La influencia que tienen los bolivianos dentro de la producción hortícola del partido queda manifestada en las siguientes afirmaciones:

"...si no habría bolivianos acá, no habría más verdura..." (Venencio, medianero boliviano)

"...si la situación económica del país fuera mejor, muchos medieros podrían ir a trabajar al comercio o a la construcción; entonces tendría menos medieros, y si todos los quinteros tuvieran menos medieros, mandarían menos verdura al mercado..." (Rafael, patrón quintero)

"...acá en la zona, primero fueron los japoneses que vinieron a hacer flores y verduras; después los portugueses, y ahora los están desplazando los bolivianos, que están comprando muchas quintas..." (José, hijo de Nina, propietario quintero boliviano)

También coinciden, medianero y propietario, en afirmar que "...ningún argentino trabajaría tanto como un boliviano...", demostrando que en la zona prácticamente no se concibe otra fuerza laboral que no sea la boliviana.

9. El fenómeno desde la perspectiva del actor

En este marco, es interesante analizar los objetivos y las expectativas de estos migrantes, que salen de Bolivia por razones laborales -ahí no consiguen trabajo. Si bien se nota, en general, una orientación económica en cuanto al objetivo que persiguen, según el caso, hay otros objetivos de índole familiar, como la escolarización de los hijos, sobre todo cuando ya hace un tiempo que están en el país:

"...yo no los quiero enseñar (refiriéndose al trabajo de la quinta) porque es perjudicial para ellos esto y pueden descuidar sus estudios si vienen acá...; prefiero que se queden en casa leyendo un libro. Si estudian, pueden trabajar de maestro o enfermero. No quiero que sigan en la quinta... No quiero para ellos que sufran como el padre..." (Daniel)

140 También la adquisición de bienes transitorios (principalmente automóviles), sin evidenciar expectativas a más largo plazo. Es el caso de Celestino, por ejemplo, que prefiere su automóvil (modelo '77) a las condiciones de habitabilidad de su vivienda. (La idea de tener algo; de sacar algo que disfrutar, después de tanto espacio recorrido y de tanto trabajo realizado).

Sin embargo, el objetivo principal de la mayoría de estos medianeros es el económico, acompañado de ascenso social, que verifican Dandler y Medeiros (1991), como por ejemplo, la posesión de una quinta o de un comercio propios. Tal era la idea de Nina, boliviano que se inició como medianero, y que ahora es propietario de una quinta en Escobar. Su hijo comenta que al principio había resistencia -como primero fue hacia los japoneses y luego hacia los portugueses- para que los bolivianos pudieran acceder a comprar tierra. Ahora la situación es distinta, hasta hay propietarios que les prestan máquinas para que puedan empezar esta nueva empresa.

Pero no todas las situaciones son similares a la citada. En general los productores medios manifiestan su "miedo" por esta "invasión" de bolivianos. "Van a terminar quedándose con las quintas", dicen. Los quinteros más viejos, cuyos hijos han abandonado la quinta, los ven, peligrosamente, como sus sucesores, y esto no les gusta. Por ello es que a los bolivianos les resulta difícil acceder a la propiedad

de la tierra en áreas de privilegio, pero su acumulación les permite adquirir parcelas aunque sea en áreas hortícolas marginales.

A pesar de las distintas opiniones, el punto común de los bolivianos es lograr una independencia laboral y económica. De esto surge que la condición de medianero es asumida por los trabajadores bolivianos como una etapa de transición para obtener los medios necesarios para poder concretar la meta que se proponen alcanzar:

"...es necesario un gran sacrificio para acceder a la tierra propia; generalmente tienen que pasar entre diez y quince años desde la llegada de Escobar..." (propietario boliviano)

La imaginaria popular los hace mucho más agresivos de lo que lo son en la realidad, y, por eso, es casi un hecho en el partido de La Plata que "...en dos años los bolivianos se transforman en propietarios...". La realidad que hemos podido observar, a través de los casos y de los referentes más objetivos, nos permite decir que el proceso no es lineal ni tan rápido, como se comenta. Así, por ejemplo, en Escobar vamos a encontrar a migrantes bolivianos en distintos estadios de una trayectoria (carrera) dirigida a alcanzar el objetivo mencionado:

a) quienes llegaron al partido hace menos de diez años, luego de cumplir diferentes escalas, y practican la mediería en distintas quintas, regresando a Bolivia en forma irregular, para retornar luego a seguir trabajando en el área;

b) quienes después de haberse desempeñado como medieros -durante unos diez años, aproximadamente- adquieren la confianza de un patrón y son contratados como medieros-"encargados" (o capataces) de medieros, o han decidido comenzar a independizarse y se los encuentra ubicados como arrendatarios;

c) quienes después de haberse desempeñado como medieros y/o capataces o arrendatarios -después de un lapso aproximado de quince años- logran acumular lo suficiente como para transformarse en propietarios (ya sea de quintas, ya sea de comercios), y

d) aquellos migrantes recientes que se contratan como medianeros o como tanteros de quinteros bolivianos.

10. Conclusiones

Dentro de los condicionantes de la migración desde Bolivia de estos trabajadores, se deben señalar factores de tipo estructural y de tipo individual (Muñoz y de

Oliveira, 1974). Desde este último aspecto, es posible afirmar que los migrantes buscan un cambio de vida, el paso de una economía de subsistencia a una economía monetaria que les permita obtener un excedente económico suficiente como para satisfacer las nuevas necesidades de bienes y servicios. En este sentido es relevante la tesis de Albó (1985) acerca de que:

"...la reforma agraria de 1953, en Bolivia (...) liberó tiempo de trabajo (...); por todo ello, se aceleró la necesidad campesina de tener cierto acceso al dinero para adquirir determinados bienes, al disponer de más tiempo que tierras...".

así como, por otro lado, no estaríamos del todo de acuerdo con sus afirmaciones respecto del valor que estos migrantes le asignan a su trabajo, cuando dice:

"...buscarán dinero sólo como un medio de lograr ciertos bienes muy concretos de los que tienen necesidad, y lo cambiarán por algo que ellos tienen en abundancia y apenas cuantifican: su propio trabajo, o el fruto barato de dicho trabajo (...). Aprecian el trabajo, pero no le asignan precio...".

Pensamos que una buena porción de ellos sabe qué es lo que está haciendo con su trabajo, cuando los encontramos convertidos en arrendatarios o ya en propietarios de la tierra que trabajan.

142

De este modo, ven en la migración en la Argentina la posibilidad de lograr el cambio ambicionado, pues Bolivia no les ofrece las condiciones para ello, tal como lo expresan Dandler y Medeiros (1991):

"...la migración internacional desde Bolivia hacia los países vecinos y su impacto en las áreas de envío se debe entender en el siguiente contexto: Bolivia tiene una economía nacional en la cual la mayoría de los trabajadores urbanos y rurales no está incorporada a trabajos asalariados de la economía formal. La industria está aún en una etapa incipiente. La industria minera se abastece básicamente de un exceso de población que vive en campamentos. La industria y los trabajadores han enfrentado una crisis brutal después de la caída de los precios del estaño y de otros metales. Enfrentada a despidos masivos la fuerza laboral debió recurrir a su propia creatividad para sobrevivir. Una proporción significativa de la PEA de Bolivia trabaja en actividades en las que están autoempleados...". Por otro lado, se observa "...un deterioro y la falta de tierras en los valles y montañas andinos...".

Al respecto, Plá (1989) comenta que estos migrantes, en un principio:

"...no buscan grandes modificaciones en el tipo de tarea desempeñada, sino la posibilidad de lograr una mayor estabilidad económica, vinculada a una mayor continuidad laboral y a una mayor ganancia líquida en la tarea desempeñada...".

Desde la perspectiva estructural, el otorgamiento de unidades de reducidas proporciones a familias campesinas efectuado por la reforma agraria del '53, asociado con el crecimiento de estas poblaciones (generalmente formadas por familias numerosas y muy fecundas), se convirtió en factor de expulsión de aquellos a quienes el producido de la parcela no les resultaba suficiente como para mantenerse; las tierras otorgadas no les garantizan la estabilidad económica y ven en la migración el medio para alcanzar mejores ingresos.

En el lugar de destino su entrada se ve facilitada, además, por una fuerte caída de la oferta de trabajadores nativos -santiagueños en el caso de Escobar, que son tentados por mejores ofrecimientos en los semilleros del Norte bonaerense- y por una baja pronunciada en la rentabilidad de los cultivos, que obliga a los productores a buscar estrategias de producción que permitan disminuir costos.

Al provenir en su mayoría de zonas rurales de Bolivia, los migrantes se vuelcan hacia actividades relacionadas con la agricultura, en este caso la horticultura, vinculándose con patrones quinteros a través de la medianería, sistema que, probablemente, les era familiar en su lugar de origen, aunque con otro nombre. A este respecto, dice Albó (1985), refiriéndose a los campesinos del Altiplano que emigran hacia la ciudad de La Paz:

"...la gran mayoría de los que tienen tierras (en su lugar de origen), las siguen cultivando, o bien ellos mismos, o más frecuentemente algún familiar cercano u otro paisano cuidador. En estos casos, el arreglo más frecuente es un arreglo al partir (waki), por el que la mitad de la producción va al residente dueño y la otra mitad al encargado del cuidado...".

Los arreglos *al partir* también son mencionados por Langer (1985) en su estudio sobre las haciendas de Chuquisaca:

"...un arreglo de aparcería, llamado yanapacu, fue común en el área. El propietario proveía semillas y la tierra, en tanto que el arrendero (en castellano en el original) proveía su trabajo y algunas herramientas. En retribución, a la cosecha, el propietario recibía un porcentaje determinado de lo cosechado...".

143

Con respecto a este contrato laboral, los migrantes lo ven muy conveniente, porque les permite acceder a casa y comida en la explotación; dar educación a sus hijos; manejar dinero, cuyo cobro puede ser semanal; adquirir bienes (autos, heladeras, radiograbadores, etcétera). De esta manera, no se *sienten* explotados por los patrones quinteros, y toman esta actividad como una etapa de transición en su carrera laboral, que les va a permitir alcanzar otras metas a las que aspiran: tener un comercio propio; ser dueño de una quinta; regresar a su tierra en mejores condiciones que cuando se fueron de ella por primera vez.

Para el patrón quintero, la medianería es la forma más habitual que tiene en la actualidad de cubrir su necesidad de mano de obra -en particular el quintero productor de tomate, especialidad que predomina en el área-, que puede no ser satisfecha por mano de obra familiar o mano de obra ajena local o nativa del interior del país.

A pesar de su gran resistencia inicial a la contratación de mano de obra boliviana, ya sea por considerarlos inferiores (brutos es el término más común), poco cuidadosos en el trato con las bombas de riego y los productos, o por el riesgo permanente de perder esa mano de obra debido a la inexistencia de compromiso laboral formalizado, saben que son los únicos que pueden aceptar ese tipo de tareas en las actuales condiciones; por otro lado, ningún otro trabajador cubre la demanda de mano de obra que exige la actividad.

144

De esta manera la medianería es aceptada y gana espacio en el área en la medida en que su inclusión en el proceso productivo, si bien por un lado suple la escasez de mano de obra, por otro representa costos diferenciales más favorables que la figura del asalariado, ya que permite eludir la contratación de mano de obra en relación de dependencia, evitando las obligaciones pertinentes a este tipo de relación y las consecuencias legales de su ruptura.

Asimismo, permite aumentar la productividad del trabajo, compartir los riesgos y reducir el capital circulante necesario, con lo que se logra una distribución de las pérdidas de producción y precio.

Por otro lado, con este sistema el patrón quintero puede transformar los costos de mano de obra de costos fijos a costos variables, a fin de distribuir hacia abajo las fluctuaciones violentas de precios y rentabilidad, que son típicas de la producción de hortalizas frescas; otro beneficio de la medianería es que permite que en una pequeña escala, el quintero asuma el rol (y las ganancias) del comerciante, al controlar la venta y la liquidación de la producción de sus medieros.

Es posible que el esquema laboral presente en Escobar, con patrones quinteros que trabajan con medianeros -que podría generalizarse, con algunas especifica-

ciones, al resto de los partidos del área- tienda a perpetuarse y a reproducirse por un período quizá prolongado, en la medida en que se mantengan las condiciones económicas que lleven a reducir costos a través de este sistema flexible de contratación, y de que existen bolivianos -que han arrendado o han adquirido tierras- trabajando con el mismo modelo: con migrantes bolivianos y *al partir*, que desarrollan esa estrategia circular de *back and forth*, para entrar y salir del territorio, y aprovechan las facilidades de una familia numerosa.

Bibliografía

ALBO, X. (1978), "Un ejército industrial de reserva para una industria en reserva: los aymaras en La Paz", en *La participación indígena en los mercados surandinos*, Harris, O. y col., CERES, Bolivia.

BALAN, J. (1990), "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 5, nro. 15-16, Buenos Aires.

BAUMEISTER, E. (1980), "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera: la figura del contratista de máquina", Documento de Trabajo nro. 10, CEIL, Buenos Aires.

BENENCIA, R. y CATTANEO, C. (1989), "La crisis de sobreproducción en el área hortícola bonaerense: causas, consecuencias y estrategias adoptadas para paliar sus efectos", Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.

BENENCIA, R.; SCARSO, E., y FEITO, C. (1989), "Trabajando *al partir* en la horticultura bonaerense: medieros bolivianos en Escobar", Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.

BENENCIA, R. (1991), "Características de la expansión capitalista en el área hortícola bonaerense y la emergencia de nuevos actores sociales", Tesis de Maestría de FLACSO, Buenos Aires.

BIALET-MASSE, J. (1968), "El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo", Córdoba.

CICOUREL, A. y col., (1983), "Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias", Serbal/UNESCO, España.

145

CLOQUELL, S. y col., (1985), "Diagnóstico de la estructura productiva del área hortícola de Rosario", Convenio INTA-MAG, Santa Fe.

DANDLER, J. y MEDEIROS, C. (1991), "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en la áreas de envío", en Pessar, P. R. (ed), *Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Planeta, Buenos Aires.

FORNI, F. y BISIO, R. (1980), "Empleo rural en la República Argentina: 1937-1969", Documento de Trabajo nro. 1, CEIL, Buenos Aires.

FORNI, F., BENENCIA, R. y NEIMAN, G. (1984), "Notas sobre la situación y el estado de conocimiento del mercado de trabajo rural", CEIL, Buenos Aires.

FORNI, F.; BENENCIA, R.; NEIMAN, G. y APARICIO, S. (1988), "El empleo agropecuario en la Argentina", en *La economía agraria argentina. Consideraciones sobre su evolución y situación actual*, AAEA, Buenos Aires.

GUTMAN, P., GUTMAN, G. y DASCAL, G. (1987), "El campo en la ciudad: la producción agrícola en el Gran Buenos Aires", Informe de Investigación del CEUR, nro. 6, Buenos Aires.

KORINFELD, S. (1981), "La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales", Informe de Investigación nro. 2, CEIL, Buenos Aires.

146 LANGER, E. D. (1985), "Labor strikes and reciprocity on Chuquisaca haciendas", en *Hispanic American Historical Review*, nro. 65.

LLOVET, I. (1988), "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires", en *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE/IICA/CISEA, Buenos Aires.

MASCALI, H. (1968), "Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940 - 1965)", CEAL, Buenos Aires.

MIRO, C. y RODRIGUEZ, D. (1981), "Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Revisión de algunos estudios recientes", El Colegio de México, México.

MUÑOZ, H. y col., (1974), "Las migraciones internas en América latina. Consideraciones teóricas", Nueva Visión, Buenos Aires.

PLA, C. (1989), "Migraciones en Latinoamérica. Algunos datos sobre mujeres bolivianas en la Argentina", en *Revista Revindi*, nro. 4, Budapest, Hungría.

REBORATTI, C. y SABALAIN, C. (1984), "El peón golondrina. Migraciones estacionales en la Argentina", CENEP, Buenos Aires.

RUBEN, A. M. (1986), "Modalidades del reclutamiento y contratación del trabajador rural no permanente. Resultados de un trabajo empírico", en *Boletín CEIL*, nro. XV, CEIL, Buenos Aires.

SASSONE, S. (1986), "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño", en *Revista de Antropología social*, nro. 1, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

SCARSO, E. (1989), "Transformaciones sociales en el área hortícola bonaerense. Nuevas formas de organización del trabajo", Trabajo de Intensificación, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.

SIMMEL, J. (1939), "Digresiones sobre el extranjero", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Espasa Calpe, Buenos Aires.

SIU, P. C. (1952), "The sojourner", en *The American Journal of Sociology*, vol. LVIII, Estados Unidos.

SOUZA CASADINHO, J. (1986), "Las estrategias productivas de los horticultores bonaerenses. Un estudio de casos en Escobar", Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.

TORT, M. I. (1983), "Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa húmeda", Documento de Trabajo nro. 11, CEIL, Buenos Aires.

Resumen

El estudio de un área agrícola como la hortícola bonaerense, a partir del análisis de las principales variables que la constituyen, nos permitió apreciar las características del proceso de producción-comercialización de hortalizas frescas que llevan a cabo los productores típicos de esa subregión marginal de la Región Pampeana. Asimismo captar la evolución de dicha área en el tiempo, en el contexto de una agricultura capitalista altamente competitiva, con predominio de explotaciones de tipo familiar, así como poner de manifiesto las situaciones de cambio que en ella se están produciendo como consecuencia del proceso de modernización tecnológica y de crisis económica que aqueja a la sociedad argentina, marcada por las sucesivas políticas de ajuste y que para el sector se traduce, en líneas generales, en un descenso de la demanda alimentaria tradicional y en una relación insumo-producto desfavorable para el productor.

En lo que respecta a los cambios en la mano de obra -el otro aspecto más notable a partir de la crisis en el área-, con la aparición y difusión de figuras como la del mediero o del tantero se puede observar la existencia de un franco proceso de descomposición del mercado de trabajo formal hacia la cristalización de una estructura de empleo precaria, donde las relaciones de trabajo van adquiriendo gran flexibilidad. Casi desaparece la relación clásica patrón-asalariado, al ser reemplazada por relaciones de mediería o de trabajo por tanto, donde se

disuelven las obligaciones formalizadas contractualmente y la sindicalización no tiene espacio.

En cuanto a la mediería -en el caso de la horticultura en el partido de Escobar, pero que podría generalizarse, con particularidades, al resto del área-, fue dable apreciar que se encarna, casi exclusivamente, en la figura del migrante limítrofe boliviano. Este, a la manera del *sojourner*, desarrolla una estrategia circular de *back and forth*, aprovechando su facilidad de ingreso al territorio argentino, para entrar y salir reiteradamente del mercado de trabajo, y maximiza las características de una familia numerosa y fuertemente centralizada, para así poder abastecer, por un lado, los requerimientos de un productor que necesita abaratar costos para seguir produciendo con cierta rentabilidad, en tanto que, por otro, satisface las necesidades de supervivencia de su propio grupo familiar. A esto se agrega que, en ocasiones, satisface también las aspiraciones de movilidad social -tanto en el lugar de destino cuanto en el de origen-. En efecto, cuando las oportunidades de precios son favorables logra "acumular", en los intersticios del sistema, y accede a la tierra como productor independiente, ya sea en calidad de arrendatario o de propietario patrón, trabajando su quinta, él también, con el mismo mecanismo de medianeros y/o tanteros. O bien regresa temporariamente a su país en mejores condiciones que cuando salió por última vez.

A C T I V I D A D E S

Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Reestructuración Económica y Reforma Laboral

Entre el 26 y el 29 de mayo de este año, en la sede de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, se realizó el Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El mismo fue organizado por la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo -ASET- y auspiciado por la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, la Fundación Friedrich Ebert, la Facultad de Ciencias Económicas de las Universidad de Buenos Aires y el Instituto Internacional de Estudios Laborales -IIEL- de la OIT (Ginebra).

Este Primer Congreso fue dedicado al tema de la reestructuración económica y la reforma laboral.

Durante su desarrollo se presentó y discutió activamente una considerable cantidad de trabajos, específicamente 36. También fue importante el número de participantes: se inscribieron 150 personas aunque tomó parte activa un número significativamente mayor. Otra nota saliente fue el carácter nacional del evento, con la presentación de trabajos de investigadores del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, de Rosario, de Córdoba y la concurrencia de un número significativo de investigadores de diversas provincias.

El Congreso se inició con la intervención de Victor Tokman, "Las políticas del trabajo en la reestructuración económica. Desafíos de los 90". Con comentarios de José Nun.

Las actividades se desarrollaron en plenarios y en tres comisiones:
 . Reestructuración económica, introducción de nuevas tecnologías, reorganización del trabajo: empleo, calificaciones, ingresos.